

El escudo espiritual del creyente

“Para nosotros el SEÑOR será el Poderoso. Será como un ancho río de protección que ningún enemigo puede cruzar...”, Isaías 33:21 (NTV).

Aquellos que se atrevieron a desafiar al único y verdadero Dios recibieron una paliza ejemplar para toda la vida: *“¡Ay del que no siendo más que un tiesto como cualquier tiesto de la tierra, pleitea con su Hacedor!”*, Isaías 45:9 (RV 1995). Tomemos como ejemplo al Faraón y su panteón de dioses egipcios. Fueron humillados, abatidos y derrotados, Números 33:4. El día en que ‘dagoncito’ midió fuerzas con el Dios Todopoderoso se hizo polvo en el suelo. *“Si de comparar fuerzas se trata, ¡Dios es más poderoso!”*, Job 9:19 (TLA). Dios ajustició y sometió al ‘principito’ Belcebú llamado por Dios el “príncipe de las moscas”, 2º Reyes 1:3 (Septuaginta). Todos ellos fueron ‘cacheteados’ sin atenuantes. El día que se atrevieron a provocar al grandísimo y Supremo Dios fueron reducidos y aplastados como cucarachas. **¡Dios es invencible, indestructible e imbatible!** Nadie *“puede hacerle frente...”*, Jeremías 10:10 (NTV).

Ahora bien, ¿pueden los enemigos de Dios destruir su iglesia? Si pudieran, ya lo hubieran hecho. La iglesia permanece viva, a pesar de los innumerables embates del diablo. Esto constituye una prueba contundente de que nadie puede contra ella. ¿Y sabes por qué? Porque Dios la defiende: *“Cualquiera que toca a mi pueblo, toca la niña de mis ojos... los que le hacen daño están lastimando lo que más quiero... Por eso yo mismo lucharé... y levantaré mi puño para aplastarlos”*, Zacarías 2:8 (DHH, PDT, NTV). ¡Qué esperanzador! **El Dios invencible nos protege.** ¿Y por qué lo hace? Porque nos ama. Jesús declara que el Padre nos ama tanto como lo ama a Él: *“... Tú los amaste tanto como me has amado a mí”*, Juan 17:23 (NT-BAD). Ya que somos *“su más preciada posesión...”* (Zacarías 2:8, NTV) Dios les advierte a los ‘poderosos’ de este mundo: **“No toquen a mis elegidos... no se metan con mi pueblo elegido...”**, Salmo 105:15 (PDT, TLA). Algunos lo intentaron y fueron reducidos a la nada: *“Las velas de los enemigos cuelgan flácidas de los mástiles rotos... Porque el Señor es nuestro juez..., el Señor es nuestro rey, él nos salvará”*, Isaías 33:23 (NTV, BDA 2010).

Repasemos la historia de los mentecatos que midieron fuerzas con Dios. Un día, un grandote llamado Goliat apareció de la nada y desafió *“al campamento de Israel”*, 1º Samuel 17:10. Entonces David dijo: *“... ¡Quién es ese filisteo incircunciso para que insulte así a las tropas del Dios vivo!... ¿Quién se cree que es para desafiar al ejército del Dios viviente?”*, 1º Samuel 17:26 (BLA y PDT). Al igual que Dagón, Belcebú y los dioses filisteos, este macuco se atrevió a provocar a Dios desafiando a *“su más preciada posesión”*. ¿Y cómo le fue? Terminó besando el suelo y sin cabeza, 1º Samuel 17:51. Pensemos ahora en el hechicero Amán. Consejero y primer ministro del rey Asuero. Fogoneado por el mismísimo Satanás preparó un complot para exterminar a los judíos: *“Amán, el enemigo de los judíos, había ideado un plan para acabar con ellos....”*, Ester 9:24 (TLA). Amán era brujo. Su nombre significaba: “ser turbulento”, demostrando su identidad demoníaca. Amán desafió al pueblo escogido del Señor. Satanás retó a Dios a un duelo a muerte. ¡Hasta el mismo diablo es estúpido algunas veces! Advierte lo que dice la Biblia: **“Amán... el enemigo de los judíos, había conspirado para aplastarlos y destruirlos...”**, Ester 9:24 (NTV). Mediante brujería le fue revelado el día de la destrucción: *“Echaron... suertes... a fin de determinar cuál era el mejor día... para llevar a cabo el plan. Se escogió el día 7 de marzo...”*, Ester 3:7 (NTV). ¿Y qué sucedió? *“Llegó el día... cuando debía cumplirse la orden... para que los judíos*

fuera destruido. ¡Pero ocurrió lo contrario, porque ese día los judíos triunfaron sobre sus enemigos!”, Ester 9:1 (TLA). Demos gloria a nuestro gran Dios. Porque de la misma manera que protegió a Israel nos protege a nosotros, sus hijos: “*Escapamos como un pájaro de la trampa del cazador; ¡la trampa se rompió y somos libres! ¡El creador de cielo y tierra nos ayudó a escapar!*”, Salmo 124:7 (NVI) y 8 (TLA).

Veamos otro ejemplo bíblico. Las maldiciones que Balaam le echaba al pueblo de Israel no surtían efecto porque ellos estaban protegidos. ¿Recuerdas la historia? “*Balac... rey de Moab, empezó una guerra contra Israel. Llamó a Balaam... para que lo maldijera*”, Josué 24:9 (NTV). Balac era consciente de que su dios no podía con el Dios de Israel. Entonces recurrió al recurso espiritual más poderoso que conocía: la maldición. “*Si maldices a ese pueblo, te pagaré todo el dinero que quieras...*”, Números 22:17 (TLA). Balaam quiso maldecir a Israel pero no pudo: “*¿Cómo puedo maldecir a quienes Dios no ha maldecido?... ¡Dios ha bendecido, y yo no puedo revertirlo!*”, Números 23:8 y 20 (NTV). ¿Por qué los hechizos del gran brujo Balaam no provocaban consecuencias negativas? Porque Israel estaba protegido por Dios. Balaam era un hombre empapado en el mundo ocultista, Números 24:1. Sin embargo se daba cuenta que sus recursos espiritistas eran inútiles: “*... El SEÑOR... está con ellos... Ninguna maldición puede tocar a Jacob; ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel...*”, Números 23:21-23 (NTV). El Dios que protegía a Israel es nuestro Dios. Él nos protege. Incluso más, es capaz de revertir una maldición en bendición: “*... El Señor... te ama... y cambió la maldición en bendición*”, Deuteronomio 23:5 (BLPH). “*... Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra?*”, Romanos 8:31 (NTV).

Un día el rey de Asiria amenazó con destruir a Israel: “*... ¿Acaso no se han enterado de lo que yo y mis antepasados hemos hecho con todas las naciones? ¡Ningún dios ha podido detenernos! ¿Qué les hace pensar que su Dios sí podrá hacerlo? Si ninguno de esos dioses pudo librar a su pueblo de mi poder, ¡mucho menos podrá hacerlo el Dios de ustedes!...*”, 2º Crónicas 32:13-14 (TLA). ¡Qué paliza recibió el osado rey de Asiria al tentar al Dios Todopoderoso! “*El SEÑOR... destruyó al ejército asirio junto con todos sus comandantes y oficiales...*”, 2º Crónicas 32:2 (NTV). Todos estos ejemplos bíblicos nos recuerdan que Dios es fiel en proteger a sus hijos. **El amor de Dios por nosotros es inmortal e incorruptible.** Dios no puede corromperse. Siempre habrá personas presumidas que intentarán sobornar a Dios para que abandone a su pueblo. Cuando Balaam trató de poner a Dios de parte de Balac no reparó en gastos: levantó un altar tras otro e hizo un sacrificio tras otro, esperando así ‘obligar’ al Señor a que se pronunciara contra su pueblo. Pero el Padre fue fiel a sus hijos y descargó su juicio sobre aquella nación que contrató a Balaam para maldecir su más preciada posesión. No debemos pensar mal de Dios. Nunca jamás debemos dudar de su gran amor: “*¿No te acuerdas, pueblo mío, cómo el rey Balac... intentó que te maldijeran y cómo, en lugar de eso... te bendijo?... Yo, el SEÑOR, hice todo lo posible para enseñarte acerca de mi fidelidad*”, Miqueas 6:5 (NTV).

Piensa en las siguientes promesas de cuidado y protección: “*... Pelearán contra ti, pero te aseguro que no te podrán vencer, porque yo estaré a tu lado para cuidarte*”, Jeremías 1:19 (TLA). “*El SEÑOR es un refugio... un lugar seguro en tiempos difíciles*”, Salmo 9:9 (NTV). “*Con nosotros está el Dios del universo... ¡él es nuestro refugio!*”, Salmo 46:7 (TLA). “*... Él es escudo para todos los que buscan su protección*”, 2º Samuel 22:31 (NTV). “*El Señor es quien te cuida; el Señor es quien te protege, quien está junto a ti para ayudarte*”, Salmo 121:5 (DHH). “*... No tengan miedo... No hay otro dios fuera*

de mí, **no hay otro dios que los proteja**. ¡Y si lo hay, yo no lo conozco!”, Isaías 44:8 (TLA). “... Yo los he cuidado... los he llevado en brazos y seguiré haciendo lo mismo hasta que lleguen a viejos... **los sostendré y los salvaré porque yo soy su creador**”, Isaías 46:3-4 (TLA). “El SEÑOR... está de mi lado... Todos mis enemigos serán destruidos...”, Isaías 50:9 (NTV). “Si alguien te ataca, no será de mi parte; **cualquiera que te ataque caerá ante ti**”, Isaías 54:15 (NVI). “... **Nadie ha hecho un arma capaz de destruirte...** porque yo, el único Dios, hago triunfar a los que me adoran...”, Isaías 54:17 (TLA). “... Lo libraré de sus enemigos, no con armas y ejércitos ni con caballos y jinetes, sino con mi poder como el SEÑOR su Dios”, Oseas 1:7 (NTV). “**Yo estaré atento para defender a los míos... El opresor no volverá a oprimirlos, porque ahora yo vigilo con mis propios ojos**”, Zacarías 9:8 (DHH). “... El SEÑOR... **peleará por ustedes contra sus enemigos y les dará la victoria**”, Deuteronomio 20:4 (NTV). “**Dios es mi refugio, él me protege; mi escudo, me salva con su poder. Él es mi escondite más alto, mi protector y Salvador...**”, 2º Samuel 22:3 (PDT). “El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. **Dios es mi refugio, él me protege; mi escudo, me salva con su poder. Él es mi escondite más alto**”, Salmo 18:2 (PDT). “... Dios... **cabalga por el firmamento para ir en tu ayuda... El Dios eterno es tu refugio, y sus brazos eternos te sostienen... Él es tu escudo protector y tu espada triunfante...**”, Deuteronomio 33:26-29 (NTV).